



“Construyendo sueños”

Jueves 23 de noviembre

MONICIÓN GENERAL

La fidelidad hasta la muerte es el mensaje principal de la lectura de hoy. El celo por la ley y la alianza, como símbolo de pertenencia a Dios, hace que las personas no antepongan su vida ni la defiendan, antes bien, la otorguen para seguir unidos al Señor.

¡Qué duro es ver que las personas no pueden alcanzar la felicidad solo por cerrar su corazón al amor! Las lágrimas de Jesús en el evangelio de hoy expresan este dolor. Si solo comprendiéramos qué nos da la paz, no andaríamos buscándola por caminos de guerra y conflicto.

*Señor Jesús, ayúdanos a
identificar tu camino
y a seguirlo.*

ANTÍFONA DE ENTRADA

Jr 29, 11-12.14

Esta virgen valiente, ofrenda de pureza y castidad, sigue al Cordero crucificado por nosotros.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL PRIMER LIBRO DE LOS MACABEOS 2, 15-29B

En aquellos días, los funcionarios reales encargados de hacer apostatar por la fuerza llegaron a la ciudad de Modín, para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron donde ellos. Matatías se reunió con sus hijos, y los funcionarios del rey le dijeron: «Tú eres un personaje ilustre, un hombre importante en este pueblo, y estás respaldado por tus hijos y parientes. Adelántate para ser el primero en cumplir la orden del rey, como lo han hecho todas

las naciones y los mismos judíos y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibirán el título de grandes del reino, los premiarán con oro y plata y muchos regalos». Pero Matatías respondió en voz alta: «Aunque todos los súbditos en los dominios del rey le obedezcan, apostatando de la religión de sus padres, y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la alianza de nuestros padres. ¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a la derecha ni a la izquierda». Nada más decirlo, se adelantó un judío, a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el altar de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió para degollar a aquel hombre sobre el altar. Y ahí mismo mató al funcionario real, que obligaba a sacrificar, y derribó el altar. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjas a Zimrí,

hijo de Salú. Luego empezó a gritar con toda su voz por la ciudad: «¡Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la alianza, que me siga!». Después, dejando en la ciudad cuanto tenía, él y sus hijos huyeron a las montañas. Entonces, muchos judíos, amantes de la justicia y el derecho, bajaron al desierto para establecerse allí.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 49, 1-2.5-6.14-15

R. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de oriente a occidente. Desde Sion, la hermosa, Dios resplandece. **R.**

«Congréguenme a mis fieles, que sellaron mi pacto con un sacrificio». Proclame el cielo su justicia; Dios en persona va a juzgar. **R.**

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo e invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria». **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DE EVANGELIO

Sal 94, 8ab

Aleluya. No endurezcan hoy su corazón; escuchen la voz del Señor. Aleluya.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 41-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró por ella, y dijo: «¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el momento en que Dios vino a visitarte».

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que estos dones, ofrecidos ante la mirada de tu majestad, nos consigan la gracia de servirte y nos obtengan el fruto de una eternidad dichosa. Por Jesucristo, nuestro Señor

ANTÍFONA DE COMUNIÓN - MC MC 11, 23.24

En verdad les digo: todo cuanto pidan en la oración, crean que se les ha concedido y lo obtendrán, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

v vSeñor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Valoremos la santidad

SAN CLEMENTE I

Fue el tercer Papa de la historia, uno de los Padres apostólicos y una de las figuras principales de la antigüedad cristiana. Nació en Roma y fue discípulo de los primeros apóstoles. Alcanzó un gran dominio de las letras, así como del griego.

Su papado duró nueve años, del 90 al 99, y fue muy fecundo. Reorganizó la Iglesia de Roma, dividiendo la ciudad en siete sectores y encomendándola a siete diáconos; mandó redactar con cuidado las Actas

de los Mártires; luchó por la unidad de la Iglesia, cuando era amenazada por las fuerzas de la dispersión.

Años después de la predicación del apóstol Pablo a la comunidad de Corinto, algunos no aceptaban someterse a la autoridad de los legítimos pastores. Por lo que el Papa Clemente I tuvo que intervenir escribiendo una espléndida carta a la comunidad, para fortalecer en ellos los vínculos de la paz y la concordia. Era necesario corregir la desunión y evitar el peligro cismático. Este escrito plasma su idea de la jerarquía, de la disciplina, de la liturgia, su espíritu católico, su amplia cultura, su solidez teológica, su amor a la paz y a la unidad. Esta carta es el documento papal más antiguo, después de las cartas de san Pedro.

TESTIMONIO DE VIDA

Durante la persecución cristiana de Trajano, fue desterrado a la actual península de Crimea, donde habían sido enviados al destierro cerca de dos mil cristianos, condenados a trabajos forzados

en las canteras de mármol. Allí, Clemente se dedicó a animar a los cristianos a permanecer fieles al Señor. Más tarde, fue arrojado al mar con una pesada ancla amarrada al cuello, donde murió por su fe en Jesucristo.

Ruega por nosotros, Clemente, para que seamos dignos de las promesas de Cristo.